

se el trabajo de reflexionar sobre la gran disparidad de estos dos estados, se moverá ciertamente, si tiene algun sentimiento de religion á hacer los mayores esfuerzos para merecer el uno, y para evitar caer en el otro. La bienaventuranza de que gozarán los que se salven, como los tormentos que sufrirán los que se condenen, verdaderamente sobrepujan con mucho á toda inteligencia humana. Mas reflexionando con una mirada general estos dos estados, ¿quien no temblará de miedo al pensar solamente que puede ser condenado á una eterna prision, y á unas llamas devoradoras, que jamas se apagará? ¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego abrasador? ¿Quién de vosotros podrá permanecer con los ardores sempiternos? (1) Por otra parte si consideramos la felicidad que tendremos en la posesion de Dios, que es el principio y origen de todo contento, de toda alegría, y de toda felicidad; si creemos firmemente, que seremos de todo esto hinchidos en toda la capacidad de nuestro ser, sin experimentar jamas ni la menor interrupcion, ni la menor mezcla de mal, ¿no concebiremos el deseo mas ardiente de llegar á

(1) Isai. XXXIII. 14.

un estado tan venturoso? *Serán embriagados con la abundancia de vuestra casa, y les daréis á beber el torrente de vuestras delicias* (1). Para merecer la admision en un estado de tanta felicidad, tengamos cuidado *de asegurar nuestra vocacion con la práctica de las buenas obras* (2). No perdonemos trabajo ni fatiga alguna, durante el corto espacio de nuestra vida en este mundo, pues la recompensa será infinitamente mayor que nuestros trabajos; cuya duracion en esta vida no tiene proporcion alguna con la de la eternidad.

CONCLUSION.

Ya hemos visto toda la historia de la Iglesia de Jesu-Christo segun se nos pinta en el Apocalypsi desde su nacimiento, las varias contradicciones que sufrió, las pruebas y persecuciones que de parte de los Paganos toleró, y las muchas convulsiones que en ella ocasionaron las heregias. En medio de todas estas revoluciones, la fuerza maravillosa de la fé, y la firmeza de su constancia la han hecho

(1) Psalm. XXXV.

(2) 2. Pet. I. 10.

brillar con un esplendor semejante al del Sol; y ni el infierno ni la tierra han prevalecido jamas contra ella á pesar de haberse coligado para perderla, destruirla é impedir sus adelantamientos. Hemos visto la admirable economía, con que Jesu-Christo gobierna su Iglesia, el cuidado particular que tiene de protegerla, y el rigor grande con que castiga á los que se atreven á dañarla. Por todos estos medios de pruebas y proteccion, la hace triunfar de sus enemigos y del mundo entero, y por último coronará su victoria con una grande é inefable gloria, á la que será llevada en el momento mismo, en que llegáre el termino de su existencia.

De todo lo dicho hasta aquí se colige, que si á la historia del Apocalypsi, se juntan los libros del Antiguo Testamento, formarán entre todos una historia general de la Iglesia, ó del Pueblo de Dios, durante toda la existencia del genero humano. El libro del Génesis nos presenta la creacion del primer hombre, cuya historia, como tambien la de los Patriarcas é Israelitas, se refiere en el mismo libro y en los siguientes del Antiguo Testamento, y prosigue con algunas leves interrupciones hasta el naci-

miento del christianismo. Despues comienza la historia que el Apocalypsi nos refiere de los christianos, que son los sucesores de los Judios, historia que continúa hasta el fin de los siglos, é igualmente hasta su translacion á la celestial Jerusalem, donde los coloca en un estado fixo é inalterable, que jamas se ha de acabar.

Ya no nos queda mas, sino un deseo eficaz de que nuestros lectores se dignen admitir benignamente la historia que les presentamos, y recibirla con las mismas miras é intenciones que nosotros hemos tenido quando intentamos escribirla; pues el fin principal de esta obra ha sido el de contribuir á la comun instruccion. Nos lisongeamos de que los lectores conocerán ahora quan útil es estudiar el libro del Apocalypsi; y sobre esto, ¿puede haber razon mas poderosa y eficaz, que la declaracion formal del mismo Jesu-Christo, que con la venia de los lectores repetimos aquí? *Dichoso el que lee y oye las palabras de esta Profecía, y observa las cosas que en ella están escritas* (1); y en otro lugar: *Dichoso aquel que guarda las palabras de la Profecía con-*

(1) Apoc. I. 3.

tenida en este libro (1). Ultimamente siendo nuestro sincero deseo el que se tenga muy presente tan importante aviso, me parece no poder concluir mejor la presente obra, que con la bendición que en el último versículo de esta admirable Profecía se dá por estas palabras: *La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.*

(1) Apoc. XXII. 7.



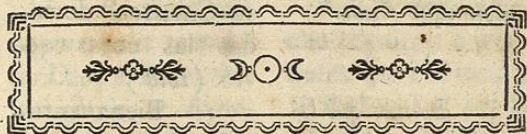
Si quo autem alio modo tanti Sacramenti ista profunditas, quæ in *Apocalypsi* Joannis legitur, exponi, et intelligi potest secundum Catholicam Fidem... nullâ ratione respiciendum est: quod enim ad exercendas mentes Fidelium in Scripturis sanctis obscure ponitur, gratulandum est si multis modis, non tamen insipienter exponitur. *S. Aug. lib. 2. cont. Max. Ar. Episc. cap. 22.*



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

Como en la explicacion precedente nos hemos visto precisados á sacar del órden natural diferentes trozos del Apocalypsis, creemos deber poner aquí todo el texto seguido del mismo libro, y señalar al fin de cada versículo la página en la que dicho versículo se halla explicado, á excepcion de los Capítulos 2. y 3. que no se han glosado por no pertenecer á la Historia General de la Iglesia (*).

(*) Como el Autor no ha explicado el 2. y 3. capítulo por las razones que él mismo alega, nosotros añadiremos á cada versículo de los mismos capítulos algunas notas, ó sean unas breves explicaciones, que hemos sacado de los mejores Autores para la inteligencia del texto.



APOCALYPSIS
DEL
APOSTOL SAN JUAN.

CAPUT I.

CAPITULO I.

1. *Apocalypsis Jesu-Christi, quam dedit illi Deus, palmam facere servis suis, quæ oportet fieri cito: et significavit, mittens per Angelum suum servo suo Joanni.*

2. *Qui testimonium perhibuit Verbo Dei, et testimonium Jesu-Christi,*

1. La Revelacion de Jesu-Christo, que Dios le dió, para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego: y las declaró, enviándolas por su Angel á Juan su siervo, (Tomo I. pág. 2.)

2. El qual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y testimonio de Je-